AÑO XXXI. — Nº 1527.

EL DIA

Montevideo, Abril 22 de 1962.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ANIVERSARIO DEL CUERPO DE BOMBEROS.

(Fotografía Juan Caruso)

Se conmemoró el día 14 de este mes el 74º aniversario de la fecha de creación del abnegado Cuerpo de Bomberos, realizándose en el cuartel una serie de ejercicios demostrativos de la destreza en los salvamentos, describiendo nuestra fotografía el simulacro del transporte de un herido sobre una cornisa.



Grupo de indias chocóes con su ATUENDO típico.



Dos aspectos de Puerto Mutis y Bahía Solano, en Colombia, punto de contacto de la Carretera Panamericana con el Océano Pacífico.

DE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO:

LA CARRETERA INTERAMERICANA

EN 1880 surgió la idea de unir a las Américas con vías terrestres de comunicación, para propiciar el desarrollo económico y cultural del Continente y facilitar la solidaridad, la unidad y las relaciones fraternales entre los países del hemisferio. Se pensó entonces en un Ferrocarril Panamericano, aprovechando las líneas ferroviarias ya existentes. En aquel año se presentó al Congreso de los Estados Unidos un proyecto de Ley, sustancialmente destinado a fomentar relaciones comerciales más estrechas entre la gran nación saxoamericana y las Repúblicas de la América del Sur. Este proyecto legislativo, aprobado por el Congreso estadounidense el 3 de marzo de 1884, ordenaba al Presidente de los Estados Unidos sugerir a los Gobiernos de México y de las naciones de la América del Sur el envío de delegados a Washington, con el fin de lograr una decisión unánime hemisférica para construir una gran línea ferroviaria, sin solución de continuidad, a todo lo largo de la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes.

Para hacer viable la brillante iniciativa del Ferrocarril Panamericano surgieron en aquellos días numerosas dificultades, en el sentido de obtener las informaciones necesarias para echar las bases a tan magno proyecto. Fue preciso esperar hasta el año de 1889, cuando celebróse en Washington la Primera Conferencia Internacional Americana, en la cual el Secretario de Estado de los Estados Unidos, en su discurso de bienvenida a los representantes de los otros países americanos, hizo referencia especial a la gran línea ferroviaria de las Américas. La Conferencia dispuso, de modo unánime, la creación de una Comisión Internacional de Ingenieros para estudiar todos los aspectos relacionados con la realización del mencionado Ferrocarril, y al mismo tiempo redactar un convenio interamericano que le diese consistencia jurídica al proyecto. Esta Comisión se reunió por primera vez, en la capital estadinense, el día 4 de diciembre de 1890.

El Congreso de los Estados Unidos, vivamente interesado en la realización de ese formidable "camino de hierro" que sería también camino de solidaridad hemisférica y de tránsito de productos industriales y de comercio de uno al otro extremo del continente y en ambas direcciones, apropió la suma de sesenta y cinco millones de dólares para los estudios preliminares, y autorizó al Presidente de la Unión para designar, con el consentimiento del Senado, a tres miembros de la Comisión del Ferrocarril Continental y "asignarles a ingenieros del ejército y de la marina funciones especiales a fin de que, bajo la rectoría de la Comisión, participaran en los estudios relacionados con el Ferrocarril". Este propósito grandioso de construir una vía férrea intercontinental —que fue el primer paso hacia la Carretera Panamericana—, respondía claramente a la tendencia de la época, en la cual predominaban con caracteres incancelables los "caminos de hierro", predominio que se extendió aproximadamente hasta 1910.

LA CARRETERA PANAMERICANA

Transcurrió un dilatado lapso en estudios de toda índole por intrincadas regiones de la Cordillera Occidental de los Andes y en diversas regiones del Continente, hasta que vino la Quinta Conferencia Internacional Americana, celebrada en Santiago de Chile en 1923, la cual aprobó un Acuerdo que dispone:

"Recomendar a los Estados que forman la Unión Panamericana que, especialmente cuando falten las comunicaciones ferroviarias necesarias, mejoren tan rápidamente como se pueda los elementos de transporte, por medio de automóviles, entre sus ciudades más importantes, entre esas ciudades y los principales puertos permanentemente abiertos al tráfico internacional, y entre las capitales de los Estados vecinos.

"Recomendar a los mismos Estados que envíen a la Unión Panamericana en Washington, dentro de un plazo de seis meses después de la clausura de esta Conferencia, un informe sobre las carreteras de automóviles que en la actualidad posean, así como de las que están en construcción y en proyecto.

"Recomendar la celebración de Convenciones relativas al transporte por automóvil, a fin de precisar la condición jurídica internacional de los automóviles y reglamentar la circulación entre los diversos países; que se celebre, en la fecha y lugar que determine la Junta Directiva de la Unión Panamericana, una Conferencia de Carreteras de Automóviles, la cual estudiará los medios más adecuados para desarrollar un programa eficaz para la construcción de esa clase de carreteras en los distintos países de América y entre unos y otros de esos mismos países".

El 15 de octubre de 1925, por iniciativa eficaz de la Unión Panamericana y de los Departamentos de Agricultura y Comercio de los Estados Unidos, se reunió en Buenos Aires el Primer Congreso Panamericano de Carreteras, el cual resolvió "declarar permanente dicho Congreso Panamericano para realizar con la mayor eficiencia posible el rápido y urgente desarrollo de la vialidad continental".

En 1928 reunióse en la capital de Cuba la Sexta Conferencia Internacional Americana que "considerando de importancia y de utilidad para el acercamiento comercial y espiritual de los pueblos de América el movimiento de opinión que se agita en los Estados Unidos en favor de la construcción de una Carretera Internacional", resolvió:

"Recomendar al Congreso Panamericano de Carreteras que se celebrará en Río de Janeiro en julio del presente año, la consideración y adopción de los acuerdos conducentes a la ejecución de una carretera de comunicación longitudinal a través del Continente, abordando y decidiendo todas las cuestiones relativas a estudios, ruta, ramales de conexión, cooperación técnica y económica de los distintos países y de las demás que comprenden la resolución de aquel problema.

"Otorgar su plena aprobación a la iniciativa de construir una Carretera Panamericana y recomendar a todos los Gobiernos miembros de la Unión Panamericana que cooperen en todo lo posible a la pronta realización de dicho proyecto".

En el año de 1929 celebróse en Río de Janeiro el Segundo Congreso Panamericano de Carreteras y, en Panamá, la Primera Conferencia Regional Interamericana de Carreteras.

EL "TAPON DEL DARIEN"

Treinta años de lucha van corridos desde que se iniciaron debidamente los trabajos de la Carretera Panamericana que está ya en la etapa final, en los últimos años de su apertura longitudinal de uno al otro extremo del continente. Rómulo O'Farrill

"El aislamiento nacional es la gran debilidad de la América Latina... No habrá completa unidad hemisférica, ni económica en el Continente, si no se hace un esfuerzo común y muy vigoroso para desarrollar las comunicaciones terrestres entre nuestras naciones. Lo único que puede comenzar a romper la economía medioeval que aún subsiste en ciertas regiones de la América Latina, es el camino... La ruta Panamericana desde Alaska hasta Buenos Aires indicará (mejor que cualquier tratado) la solidaridad y unidad del Nuevo Mundo".

ALBERTO LLERAS CAMARGO,
de Colombia.

De los 30.240 kilómetros de Laredo a Río de Janeiro, 12.393 están ya pavimentados con asfalto o concreto; 13.476 se encuentran en estado de transitabilidad durante toda época del año; 2.721 están en proceso de mejoramiento para asegurar su transitabilidad durante los meses de lluvias y sólo faltan para construir 1.346 kilómetros.

En el último sector por abrir el paso, en la República de Costa Rica, desde el lugar llamado San Isidro hasta la frontera panameña, ha sido abierto ya el paso. El trayecto comprendía 39 puentes. De éstos, 21 han sido construídos completamente, 14 están terminándose y lo estarán del todo en junio próximo. Los otros 4 están iniciándose actualmente, pero tienen armaduras provisionales que podrían ofrecer paso aún en época de lluvias. En el tramo de Concepción, Chiriquí (República de Panamá) a San José de Costa Rica, se requieren actualmente entre 10 a 11 horas en automóvil.

Se calcula que el costo de la rotura y construcción del tramo llamado Tapón del Darién —solución de continuidad en la Carretera Interamericana—, cerca de 700 kilómetros, (que corresponden aproximadamente por partes iguales a Panamá y Colombia), será de 70a 80 millones de dólares.



Hitos de Colombia y Panamá en la frontera de los dos países, en el "Tapón del Darién", Carretera Panamericana.



Un brujo chocóe del Darién, a orillas del Río Chico, en maniobras de idolatría.



Un mapa del continente que indica la ruta de la Carretera Panamericana, desde Alaska hasta la Argentina, con algunos ramales hacia capitales del hemisferio.

l eminente financiero y periodista que reside en México el Comité Directivo de os Congresos Panamericanos de Carreteas, expresó hace poco estas emocionadas alabras:

"La solidaridad continental se hace cada lía más tangible, según la Carretera Panamericana avanza hacia su terminación. Un deal hace solamente tres décadas, el de igar nuestro Hemisferio por medio de una ola arteria de comunicación, está a punto le alcanzar feliz culminación, con la consrucción de esta vía que enlazará nuestro Continente en un solo y fraternal abrazo".

Refiriéndose a su país, el eminente desaparecido, Octavio Méndez Pereira, dijo hace algunos años que *"Panamá vale por los dos extremos"*. Quiso decir el ilustre educador y hombre de letras que el territorio de la República de Panamá ofrecía brillantísimo porvenir económico a la nación istmeña por la Provincia de Chiriquí, fronteriza con Costa Rica, y por la región del Darién, casi toda selvática e inexplotada que penetra en el territorio colombiano, en el Departamento del Chocó.

En esta zona territorial colombo-panameña está ubicado el llamado "Tapón del Darién", que es hoy casi la única solución de continuidad en la gran vía longitudinal de América. Es un tramo de unos seiscientos kilómetros aproximadamente que exigirá un gasto de setenta a cien millones de dólares hasta su total terminación

> *"Los hijos de las Américas y los turistas de otros continentes, podrán recorrer cómodamente el Nuevo Mundo por una espléndida autopista desde Alaska hasta la Patagonia, dentro de poco tiempo".*

Por ahora, el "Tapón del Darién", el eslabón principal, el más costoso y temido de la Gran Carretera Panamericana, será vencido en 1963, en virtud de una obra colosal de ingeniería y de un esfuerzo solidario de casi todos los países del hemisferio. Se abrirá la brecha carreteable en el año próximo, con un costo de tres millones de dólares, para lo cual acaba de ofrecer la gran nación saxoamericana dos millones. Colombia ha hecho el aporte que le corresponde, de U$S 333,333, Panamá tiene lista igual suma y el resto, para completar los tres millones, serán dados por México, Venezuela, El Salvador, Nicaragua y Perú. Este fondo especial ha sido creado para tal fin por la Organización de los Estados Americanos. La aludida financiación, como la que corresponde a los demás países comprometidos en esta epopeya continental, fue convenida virtualmente en el VIII Congreso Panamericano de Carreteras celebrado en Bogotá entre los días 20 y 29 de mayo de 1960. En ese Congreso se definió claramente desde el punto de vista legal, técnico y financiero, la integración del sistema panamericano de carreteras, con base principal en la solución acordada para el magno problema del "Tapón del Darién".

LICITACION INTERNACIONAL

De conformidad con informaciones suministradas en medios autorizados, puede afirmarse que en el curso de pocos días se darán a conocer las bases de una licitación internacional, con el fin de que respondan a ella todas las firmas que ofrezcan condiciones seguras para realizar la obra. La expresada licitación será hecha como resultado de otra Resolución del Congreso de Carreteras reunido en Bogotá, "sobre prácticas y principios para contratos de ingeniería en los estudios del Darién". La misma resolución dispone que si fuese necesario utilizar firmas privadas de ingenieros en ciertas fases del desarrollo de los trazados y los planes para la construcción de la carretera en el sector del Darién, deberá asegurarse el empleo de "ingenieros o firmas de ingenieros, de reconocida y amplia experiencia profesional". También dispone la aludida resolución que deberán utilizarse a los ingenieros o las firmas que dispongan del equipo requerido, que hayan demostrado plenamente que saben aprovecharse de las condiciones y materiales locales, "y sobre todo aquellos de integridad reconocida". Para concluir, el Congreso de Carreteras celebrado en Bogotá recomendó "la adopción de un formulario básico para ser utilizado en todos los contratos, estableciendo, además, escalas básicas de remuneración que deberán ser aplicadas al acordar tales contratos".

EL SUBCOMITE DEL DARIEN

Como resultado del Cuarto Congreso Panamericano de Carreteras, reunido después de la Segunda Guerra Mundial, en el cual se planteó la necesidad de extender la vía de extremo a extremo del hemisferio, en 1954 se estudió por primera vez, con decidido empeño, el problema del "Tapón del Darién", cuya solución competía más directamente a los Gobiernos de Colombia y Panamá. Estos dos países y los Estados Unidos crearon después el Subcomité del Darién, con sede en la capital istmeña. El mencionado organismo ha venido trabajando de manera incesante, bajo la dirección de muy ilustres ingenieros de Panamá y Colombia y con la colaboración de las autoridades estadounidenses. en todo lo relacionado con esa gran solución de continuidad de la Carretera Panamericana.

Brechas en la hondura de la selva, puentes provisionales en los ríos y pantanos, mapas y trazados, todo ese complicado estudio de la jungla virgen, frente a los elementos casi invencibles de la naturaleza tropical. Merecen singular aplauso los eximios directores del Subcomité, valerosos zapadores en esta obra de colosales caracteres.

LA RUTA ADOPTADA

El Comité Central del Congreso de Carreteras designó un Subcomité para estudiar exclusivamente la ruta que debía adoptarse y, como resultado de sus investigaciones exhaustivas aprobó en forma unánime en 1958 el señalamiento de la ruta que habría de someterse a la aprobación de los Gobiernos y Congresos de Colombia y Panamá. La ruta recomendada por el Subcomité fue la siguiente:

> *Aspavé, nacimiento del río Nercua, éste aguas abajo hasta su confluencia con el río Truandó, éste aguas arriba hasta el nacimiento del río Cupica; de allí en dirección sur hasta la bahía de Limones; paralelo a la costa del Pacífico pasando por las inmediaciones de la bahía de Nabugá, y luego hacia el sur para cruzar el río Valle, después el río Baudó —a la altura de Puerto Yacup—, y en seguida al Este para alcanzar la carretera en servicio a Istmina y Yuto en el istmo de San Pablo, y de ahí en adelante hacia el Oriente para buscar la carretera La Virginia, Pueblo Rico, Tadó.*

La adopción definitiva sólo varió en un punto inicial (Palo de Letras) y, en la parte más próxima al interior de Colombia, para terminar en *Las Animas a Tadó, Soarraga y Asia*, y continuar luego por la troncal de Manizales a Bogotá.

PUERTO MUTIS

El punto de contacto de la Carretera Panamericana con el Océano Pacífico, en territorio de Colombia, será Puerto Mutis, en la Bahía de Solano, donde el Subcomité del Darién está realizando una extraordinaria labor de adiestramiento, bajo la dirección del ingeniero colombiano, Jorge García Téllez, miembro conspicuo del Subcomité. El Gobierno de Colombia ha destinado varios millones de pesos para obras urbanas en Puerto Mutis y la Corporación de Puertos construirá en breve lapso un muelle con todos los aditamentos modernos. Empresarios y colonizadores del país, especialmente del Departamento de Antioquía, están levantando una ciudad, con el fogoso acometimiento que singulariza a ese pueblo batallador en las luchas del progreso, para recibir el glorioso impacto del camino continental. Quedará así esta gran autopista longitudinal de las Américas, la más larga del mundo, proclamando la unidad del hemisferio y al servicio de todos los países hermanos que lo constituyen.

Alfonso MEJIA ROBLEDO

Panamá, abril de 1962

(Especial para EL DIA)



El agua cubre el adoquinado y transforma en avenidas navegables las calles del Prado.

Cuando el Miguelete tenía mal genio

El Miguelete es un arroyo manso que cruza sin apuro el viejo Prado, flanqueado de sauces melancólicos en muchos tramos, delicia de enamorados y de pintores, que junto a su orilla llevaron sueños de amor o de arte. El Miguelete es un personaje siempre presente en las crónicas del aristocrático paseo, y su misión de sendero fluyente ribeteó de prestigio legendario su historia hidrográfica sin mayores relieves.

Cuando aún eran dueños del país los españoles, a ambos lados de sus riberas se alzaban las viejas chacras que daban fisonomía campesina a la zona. Sobre una de sus márgenes, la campanita de la capilla de Maciel despertaba a los antiguos pobladores, con un son tierno y frágil como el de las esquilas.

Mas tarde, lo cruzaban en bote los muchachos del siglo pasado; nautas del viaje breve, no perdían de vista ambas orillas al mismo tiempo, como si extendiendo bien los brazos pudieran tocarlas, mientras la corriente los llevaba con dulzura, acaso apenas ayudados por un golpe de remo, y a veces les rozaba la frente alguna rama baja de los árboles que adornaban los barrancos. Quizás al pasar ,despertaban algún liviano suspiro en aquella niña de trenzas anchas, o en esa otra de la quinta vecina con la cabeza esponjada de rizos. Los jóvenes de las casas que se asomaban al arroyo, solían bañarse en él, con mucho alborozo, y solían instalar columpios que los izaban por encima de las aguas familiares.

El marco idílico, los prados de verdes jugosos, el romance como invisible duende, todo parecía hablar un lenguaje sereno, plácido, sin sobresaltos.

Pero el arroyo supo tener sus arrebatos de mal genio. Cambiaba el aspecto risueño de sus ondas, se hinchaba de enojo, se oscurecían sus aguas, se le aceleraba el pulso, y el arroyo jadeaba, arremolinado, tumultuoso; crecía, y llegaba a trepar hasta las márgenes e inundaba los prados contiguos.

Alguna vez esas inundaciones cobraron proporciones insólitas. El arroyo asumió pretensiones de río y, saliéndose de madre, se atrevió a llegar hasta las mismas residencias, anegó los terrenos, causó espanto en los vecinos, arrastró lo que estuviera al paso. El arroyo se volvió peligroso. Y se comentaba con la misma expectativa con que se siguen hoy los vaivenes de la política.

Famosa entre las famosas, fue la de 1895. Lleva nombre propio en los anales de la ciudad romántica. En ese año, la crecida del Miguelete fue espectacular, superando todos sus precedentes. Háblese del Miguelete a un montevideano viejo y en seguida os dirá, evocando: "Ah, la inundación del 95!" —como si recordara la fecha de las revoluciones patrias.

Se asistió al desborde de las aguas como a un espectáculo fascinante y terrible, que infundió pánico en la población. Fue del 25 al 28 de marzo de 1895. El Prado quedó sumergido bajo la correntada enloquecida del arroyo, que se ensañó contra los árboles, deterioró las construcciones humildes, castigó a los animales. Gente hubo que pereció ahogada. La correntada traía tal fuerza que arrastró el tren de caballos, y guarda y conductor murieron ahogados. Frente al puente de Las Duranas, un hombre pasó veinticuatro horas encaramado sobre un árbol, para no perecer. La crónica familiar pudo ir anotando muchos hechos penosos, algunos con atisbo de drama, en aquellos días del 95 en que el Miguelete quiso ser mayor de edad.

Pero nuestros abuelos no iban a dejarse atemorizar por los elementos. La vida continuó, adaptándose con el mejor humor a la inesperada contingencia. Las visitas proyectadas de antemano no se interrumpieron, y convertidos en accidentales navegantes, los invitados llegaban a las casas amigas. Entre los recuerdos de ese tiempo —recuerdos que pespuntea la nostalgia— figura una invitación para el almuerzo, por parte de don José María Vilaza, patricio distinguido, a la familia de don Gonzalo Ramírez. que arrendaba la quinta de los Fariní. El Dr. Ramírez, su señora y su hija Juanita —hermana de Juan Andrés— eran esperados a mediodía en casa del primero. Y el anfitrión resolvió el problema del transporte haciendo enviar desde la Capitanía un bote de seis remos para recoger a sus huéspedes. Y llegaron sin novedad los Ramírez, y se almorzó, como en imprevista Venecia, rodeados de agua, sin que se alterara el ritmo patriarcal de la vida. Pero, por las dudas, pasado el trance, el bote quedó cuatro meses en la vereda, a la espera de una nueva inundación...

Pues cuando refluyó el desmesurado caudal y pudo verse la magnitud del desastre, el Prado ofrecía el más melancólico aspecto, una sensación entristecida de aquietamiento y derrota, y, entre los peores saldos, el viejo puente había sido vencido por la crecida. Destrozado, inutilizado, no había podido resistir el embate violento de la corriente.



Una estampa idílica, que parece ajena al desastre, la componen el bote y sus ocupantes, en el marco arbóreo que se refleja en el Miguelete desbordado.



Cierta serenidad melancólica se desprende de los terrenos anegados, y la catástrofe no dejó de prestar belleza al ottora feudo de Buschental.



El Prado sumergido bajo la corriente, ofrecía extraño aspecto, río peligroso.

se impuso reconstruirlo de tal forma que pudiera, en el futuro, superar alguna circunstancia semejante. Y así se hizo el sólido puente que hoy vemos, con sus anchas balaustradas y sus candelabros en alto, sin temor de nuevas inundaciones.

Como la altura que alcanzaron las aguas impuso la necesidad de improvisar embarcaciones, es de imaginar el extraño aspecto de un Prado sumergido, surcado por botes y canoas, experiencia que sin duda provocó novelería y contento entre la gente joven. Se iba en bote de casa a casa, y el forzoso medio de transporte convirtió temporalmente al predilecto paseo en una llanura líquida, de la que emergían las frondas, los sitios altos, como en un paisaje alucinado. El agua llegaba al umbral de las residencias y a veces más allá, sumergía los pedestales de las estatuas, que parecían volar sin asidero sobre la superficie, y al caer la tarde descendía la melancolía añadiéndose al ámbito fantástico que asustaba por su irrealidad.

Tanto espectro ilustre se incorpora de cada rincón del Prado, de tal manera cada recodo, cada senderillo, cada avenida se unen a algún episodio significativo del ayer ciudadano, que cabe afirmar que por él anda la Historia. Pero no es menos cierto que junto a la Historia, camina de la mano, aligerándola de gravedad, la sonrisa iluminadora de la Leyenda. La parte más entrañablemente poética del pasado montevideano, la hora romántica por excelencia ,se cobijó bajo las sombras propicias de los altos árboles, y siempre queda algún roce fugitivo de misterio y ensoñación, que tiene la realidad poderosa e innegable de las cosas sobrenaturales que regresan a los lugares donde estuvo el soplo caliente de la vida. El tradicional arroyo es una cinta movediza que anuda un ramillete de añoranzas marchitas y de horas olvidadas que lo tuvieron como protagonista. El mismo casi no se acuerda de que su actual represa, es aquella que en 1857 sirvió de base para el hoy inexistente Molino de los Jesuítas, en las proximidades de las actuales Uruguayana y Zufriategui. El no sabe ya cómo eran los frescos rostros que asomaron su travesura o su sueño por sobre los bordes de la frontera ondulosa. El tiempo llevó todo, al llevarse la hora de sus triunfos como primer actor. Y hoy el Miguelete ofrece un aspecto sosegado, que no deja sospechar sus antiguas intemperancias, sus furias de juventud.

Más bien, lo asociamos siempre a esos cuadros de Alberto Dura, crepusculares, en los que se adivina el temblor de los ramajes cayendo con laxitud, apenas rozando el sobrehaz de las aguas, mientras llega la noche.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

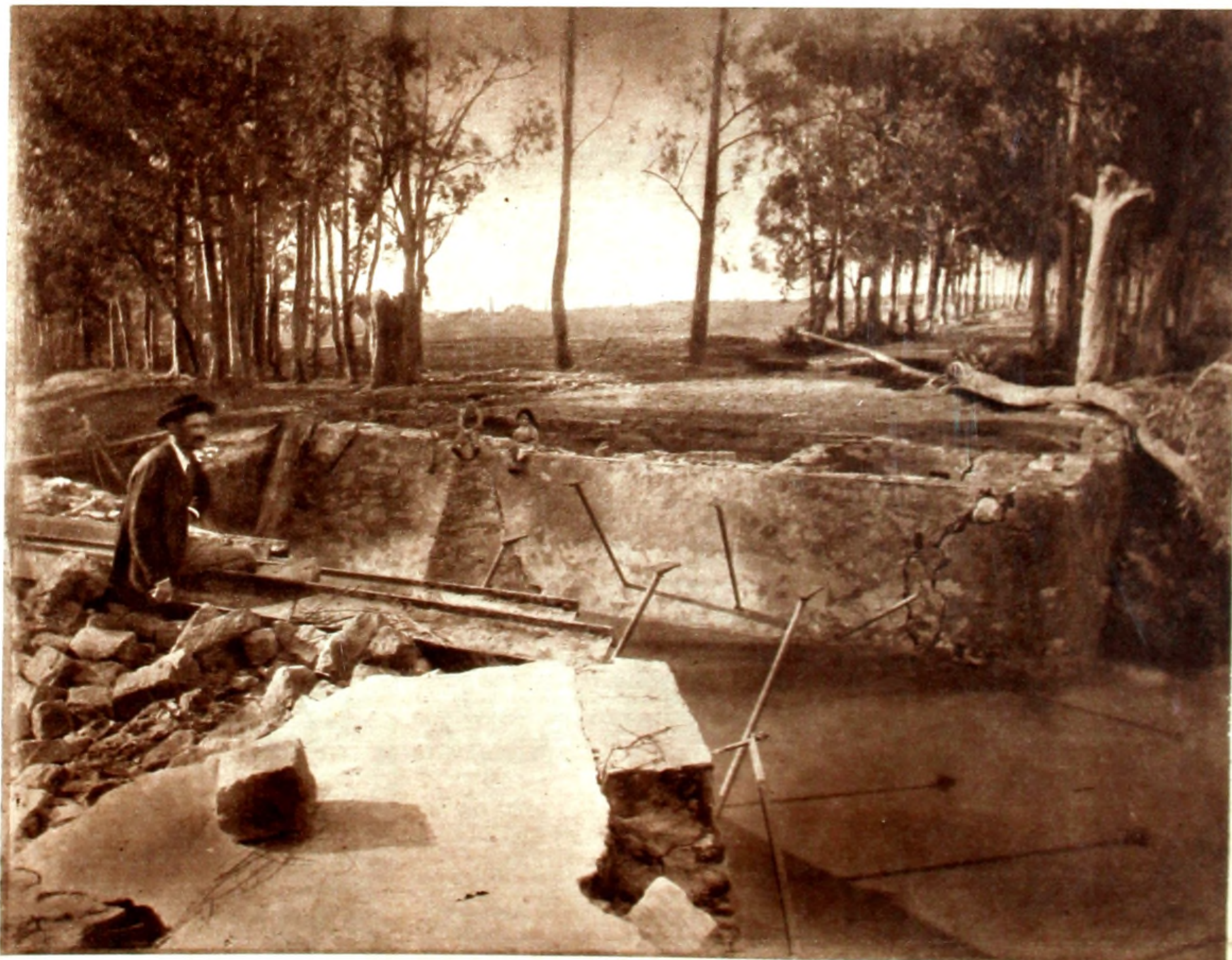
(Fotos del Archivo del Arq. Pérez Montero)



Alto y revuelto caudal cambió la familiar fisonomía del viejo paseo montevideano, en aquella crecida famosa de 1895.



Y todo el parque se había convertido en ancho



La inundación destruyó el antiguo puente, y don Ernesto Racine, Director del paseo, contempla los daños causados.

LEONARDO DE SOUZA LEITTE,

PRIMER DIPLOMATICO PORTUGUES EN EL RIO DE LA PLATA DESPUES DE LA INDEPENDENCIA



Leonardo de Souza Leite. Oleo de Cayetano Gallino pintado en Montevideo alrededor de 1840. (Colección Assunçao).

INICIACION. Fue a los cinco años de constituída la República Oriental del Uruguay, es decir, el 9 de junio de 1835, que el reino de Portugal acreditó, en calidad de cónsul, a su primer agente diplomático en la sede de Montevideo, con jurisdicción sobre Argentina y Paraguay.

El territorio de la antigua Banda Oriental había sido conquistado por la corona portuguesa, del mismo modo que diversas comarcas configuradas bajo la denominación de "Río de la Plata". En 1526, Martín Alfonso, gobernador de San Vicente, dispuso que el portugués Alejo García emprendiera nueva expedición en su camino hacia Perú. Llegado a Paraguay, García consiguió hacerse seguir de dos mil indios guaraníes, con los que arribó a Perú. Y un año después, cuando Gaboto llegó a Paraguay, aquellos indios que habían ultimado a García trocaron por bagatelas el oro y la plata del finado explorador.

Otro antecedente referente a las incursiones portuguesas en nuestras tierras, lo da el viaje de Magallanes, "nobre fidalgo". "A 10 de Janeiro 1520 ao avistar una linda montanha en forma de chapeu (o Cerro) un marinheiro portuguez que formava parte da tripulaçao do navío exclamou: *Monte vi eu*, nome que esta cidade ainda hoje conserva" [1].

La fundación de Colonia del Sacramento por el gobernador de Río de Janeiro Don Manuel Lobo, el año de 1680; la de San Carlos, de Maldonado, por Ceballos, en 1763, con familias portuguesas, y la de Salto, en 1817, con similares pobladores, dan prueba de las empresas de Portugal, de arriesgada expansión, de tenacidad sin tregua y afán notorio de largo alcance por la conquista de ultramar.

Más a cuenta de las épocas contemporáneas, están las dominaciones lusitanas de la Banda Oriental y su predominio, desde 1815 a 1827, en la Provincia Cisplatina, de tanto brillo y seducción progresista, como sumisión del sentimiento público fatigado por las luchas de Artigas.

No se ha escrito aún esta historia de la ocupación lusitana, de positiva importancia en la vida nacional. O se le teme, con temor de amar, o se le desdeña, sin razón alguna de peso, ni seguro empeño, como acontecimiento trascendente, que lo es. Historia ,la tal, que no han pormenorizado aún las letras uruguayas, como no sea en algunas referencias muy apreciables, al estilo de la que dice:

"La incorporación del Uruguay al imperio del Brasil, fue un hecho aceptado por toda la Provincia, en los primeros momentos, si no como cosa definitiva, como un medio transitorio de conseguir el orden y el sosiego que tanto se necesitaba después de las cruentas luchas que no habían hecho más que desangrar y empobrecer la Provincia, etcétera." "El Barón de la Laguna (Carlos Federico Lecor), Gobernador de la Provincia por el Imperio del Brasil, llegó a creer que si no inmediatamente, cuando menos en un futuro no muy lejano, llegaría a una estrecha vinculación entre la Provincia y el Imperio, etcétera." "Sin pasiones violentas, moderado y conciliador por temperamento o calculadamente, aunque de gran firmeza en el mando, llegó a granjearse si no la simpatía, la tolerancia máxima de que es susceptible un conquistador para hacer uso moderado de la fuerza, etcétera" [2]. Y tanto Lecor como su sustituto interino, Conde de Avilez (en 1818) dieron muestras del mismo espíritu de conciliación [3].

"Portugal —dice un avisado intérprete de los hechos— no necesitaba "materialmente" la tierra de los orientales. La necesitaba en teoría o en deseo, necesidad tal vez más enérgica que las necesidades reales. Era un ensueño geográfico-geométrico; ante todo, hacer reposar su enorme colonia en la base del Plata, como si se tratase de asentar un sólido sobre una superficie pulimentada. Matizaba a este ensueño algún fantasear mercantil y lo tenía de brillante color, viejo anhelo de gloria, etcétera" [4].

PARENTESIS. Lo determina una anécdota referida, en rueda amistosa, por el primer cónsul de Portugal en Montevideo, D. Leonardo de Souza Leitte Azevedo.

La expresión anecdótica, toda vez de reflejo de certidumbre y no sólo fruición imaginativa, puede auxiliar a la información y prestarle relieve al cuadro. La verdad es siempre una, pero con vertientes que entran en pugna y que modifican prefiguradas respuestas.

Al grano. Un 19 de abril, aniversario del glorioso amanecer de 1825, el maestro de cierta escuela de primeras letras de Montevideo, acordó festejar solemnemente la fecha, para satisfacción y estímulo de los niños, con la presencia insigne del jefe de los Treinta y Tres Orientales y de su ilustre aliado en el triunfo de Sarandí, D. Frutos Rivera.

Uno y otro héroe ocupaban sitio preferente en el estrado del salón, junto a diversos personajes civiles y diplomáticos, al director de la escuela y al muy apreciado portugués D. Leonardo de Souza Leitte que, pese a haber sido adversario campal de las vísperas, se le tenía en estima por su buen trato, caballerosidad y afecto a nuestro país.

Abierta la ceremonia con las músicas y recitados más o menos apropiados, el preceptor se dirigió respetuosamente a Lavalleja invitándole a referir, para conocimiento de los escolares, el suceso muy famoso del desembarco en la Agraciada, acontecimiento sin par, que reunió a treinta y tres hombres para iniciar el vencimiento de un imperio y libertar a la patria "de toda dominación extranjera".

Lavalleja, que ya no era hombre de hacerse desear en lides de lucimiento, se puso de pie y sacó pecho como quien dice. Pese a su buena disposición, no tenía ni tuvo nunca facilidad de palabra y debió tropezar con la expresión hablada y trabársele la lengua. Deseó, cortésmente, responder a la expectativa pública, narrando el singular episodio de la Cruzada y tomó como punto de arranque la iniciativa del extraordinario suceso.

—Nosotros concebimos —comenzó diciendo— la Cruzada. Sí, la Cruzada... La concebimos y cruzamos —añadió enérgicamente, hasta repetir: —Concebimos, etc.

El público, todo en silencio espectante; los escuelistas en azoramiento, y Rivera, el ocurrente D. Frutos, soplándole al oído a su compañero de estrado:

—Este, mi compadre D. Juan Antonio, siempre está que "concebimos", pero no acaba de parir...

Repetidamente, pues, la fluencia verbal no era un don del heroico Lavalleja. Su parición había sido en Sarandí, es decir, la locura del brazo para abatir lo que no habían logrado todos los discursos y palabras bonitas. Rivera, que anticipara a la hazaña el triunfo de Rincón, genio alegre por lo común y socarrón sin malignidad. Y D. Leonardo de Souza Leitte, el evocador de la escena, a quien alguno miraría con recelo, hombre de mundo, rival de ayer y camarada del día, de amable convivencia.

Sea como fuere, la disertación de Lavalleja, relato descarnado pero palpitante de su gran hazaña, dejó perláticos a los escolares. Expuesta toscamente, su narrador concitó la emoción general y los aplausos finales, para admiración de una gloria más venerada —como siempre—, que entonces, en el recuerdo de la posteridad.

—Yo conocí a Lavalleja y le oí la narración de los Treinta y Tres —repetían de viejos los asistentes a la fiesta de un 19 de abril, en fidelidad a los valores esenciales del hombre que ennoblecen la vida.

Que los años caigan sobre tales costumbres.

GUERRERO. Leonardo de Souza Leitte Azevedo, hijo legítimo de semejante nombre paterno y de su madre Dª Josefa Vieira de Araújo, nació en Braga, reino de Portugal, el 4 de abril de 1794.

De niño, cursó las primeras letras en la escuela local y años después, mozo de 18, estudiante también, sentó plaza, por voluntad propia, en el regimiento de infantería número 15, con el grado de cadete porta-estandarte [5].

"Cuando mozo ,cadete de veinte años —narra una crónica—, le vemos recorrer las Españas durante la guerra peninsular, desde 1812, contra las legiones napoleónicas. Abanderado de su regimiento, levanta el pendón con brazo fuerte en muchos encuentros sangrientos. Se distingue en la batalla de Arapiles, a las puertas de Salamanca. Victorioso, el azar lo acecha de cerca. Cae gravemente herido casi al término de la batalla. Se salva en el catre del hospital de sangre. Vuelve a luchar. Reaparece en el cerco de San Sebastián, batiéndose por la expulsión del francés. Se distingue en el asalto de Bayona, ya en el territorio de Francia. A esta altura es teniente de infantería. Por su índole inclinada a los hechos de bravura, pronto hubiera obtenido las más altas recompensas si Napoleón —¡y aquí reaparece el azar!— no hubiese caído para siempre en Waterloo" [6]. Años después, desterrado y preso Napoleón en Santa Elena, quejábase él mismo con amargura: "Esa desgraciada guerra de España fue la que me perdió".

Entre tanto, el combatiente portugués no estaba perdido. Concluída su contienda peninsular, fiel súbdito de su vocación como de la corona de Braganza, se alista en los ejércitos organizados para trasladarse al Río de la Plata, en propósito de dominio de la Banda Oriental. A tal objeto, se le asciende de grado, y con el de teniente ayudante, integra el Batallón de Cazadores Nº 4 que, bajo la jefatura del teniente coronel D. Juan Crisóstomo Calado, integra la expedición de 4.850 hombres a Montevideo, comandada por D. Carlos Federico



Anverso de la medalla de oro "Voluntarios Reales d'elrei", que luce en la casaquilla el retrato, de frente, a la izquierda. Una de las piezas más raras de la Numismática Uruguaya. (Colección Assunçao).



Reverso de la medalla ampliada al doble, con la inscripción "Montevideo 1822 - 1823".



Venta del pescado.



Barrio de pescadores.

VIGO

VIGO es una ciudad espléndida.

Toda Galicia es magnífica, y ningún español debería salir de su patria sin sabérsela de memoria. España no es *una*, España es muchas Españas. Creo que ya cité en otra ocasión al estupendo periodista y gran poeta, Louis Emié, de Burdeos, hijo de francés y de aragonesa —zaragozana—, que ha escrito un maravilloso libro que titula "LAS ESPAÑAS". Y tiene razón.

Pues una de las mejores Españas es Galicia. Y en Galicia, una de sus ciudades mejores es Vigo. Vigo no es "color local", sino nacional, universal mejor dicho sin que lo uno excluya a lo otro. Se piensa en Barcelona, cabeza hermosa de Cataluña, otra de nuestras Españas. Vigo es una Barcelona que crece y crece incesantemente, con ritmo de trabajo y de sacrificio bien sostenidos.

Cuando se tarda en ir se advierte que desde la última vez que visitamos Vigo, algo ha crecido más, tiene mayor volumen, y que todo —lo de ayer y lo de ahora— cabe reposadamente en la misma mirada con que admiramos la ría. ¡La ría de Vigo, hermanos, es única en España!

Las calles limpias, animadas, acogedoras, llevan inevitablemente al mar. El mar de Vigo lo informa todo y a todos atrae con su fuerte pulsación fabulosamente bella. Preferimo sde las ciudades sus puntos "inoperantes": aquellos en los cuales es posible la contemplación, el pasmo por su hermosura; el reposo. Por ello, después de ir y venir por plazas, avenidas, de curiosear en los comercios bien provistos, nos vamos a mirar el mar. El mar de Vigo.

Coruña —que es muchísimo mar aún!—, Santiago, (ay!, Santiago!), Pontevedra, tienen belleza, interés, alegría, tristeza, reposo, fárrago a veces, agua siempre, pero... Vigo tiene la ría. Ya sé que hay más rías en Galicia, ¿cómo no voy a saberlo, si me la conozco a esta España con el amor que, además, guardo para la cuna de mis antepasados paternos? *Pero* la ría de Vigo me hace soñar tanto, me toma con tanta fuerza el alma, que siempre vuelvo a su recuerdo como una paloma a su alvéolo.

Hay ciudades marítimas que se parecen, casi todas se parecen en algo común. No es el caso de Vigo. Vigo es distinta. Ir a Vigo es ir al final de España, es irse a América casi: basta asentar un aventurero pie en la borda de cualquiera nave, y *ya* es América. En esto, más que en ninguna otra cosa es, sin duda, en lo que Vigo es distinto.

Sevilla también es América, aunque menos; es demasiada Sevilla con toda su Andalucía encima, para empezar a ser América con o sin barco. Vigo, no. Vigo es el camino invariable, la ruta tenaz, la fuerza telúrica de América dentro de España misma.

Si alguna vez me voy a América —cosa que no quisiera dejar de hacer en este mundo—, me iré por Vigo. Me iré como se han ido y se van todos los gallegos: desde Vigo. Es el camino, es la obligada ruta. Y veré cómo se me va perdiendo la ría de vista, cómo va adelgazándose, suavizándose cada vez más hasta que me parezca lo que es: un sueño. Un dulce sueño de mar y de cielo que se funde con el alma, hasta salvarla de la tierra!

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Muelle de pescadores.

Lecor, Barón de la Laguna, "um bravo soldado que havía feito toda a Guerra Peninsular".

La dicha gran expedición portuguesa, que embarcada en catorce navíos, llegara a Río de Janeiro tras cuarenta y cuatro días de navegación el 30 de marzo de 1816, demoróse largamente en tierras del Brasil. Siguió viaje por tierra, desde Santa Catalina, y sólo a principios de enero de 1817 entró en Maldonado, tras el desastre uruguayo de India Muerta. A los pocos días, Montevideo trémulo, agobiado y obsequioso en demasía, le abrió sus puertas bajo el sedoso palio de los cabildantes. Entre tanto, lejos y a campo pelado, Artigas se debatía en los últimos estertores de su lucha.

Leonardo de Souza Leitte había combatido y combatiría aún con fiereza, mereciendo plácemes de sus superiores y ascensos militares. Claro está que la guerra, en nuestras comarcas, era harto distinta de las luchas europeas. Al efecto, un táctico portugués declara: "El enemigo que nuestros soldados iban a encontrar no combatía como aquel con quien tantas veces se enfrentara en los campos de batalla de Europa. Sus tropas, arrebatadas por un ideal encarnado en la persona de un jefe audaz, tenían más patriotismo que cohesión. Guerrilleros afamados, y a rienda suelta, recorrían las campiñas dilatadas del Uruguay, con un ardor infatigable, y estaban siempre prontos a combatir con increíble energía. Los locales, mezcla de tropas regulares y de guerrillas, ora se presentaban ante el adversario, ora desaparecían sin que fuese posible decir dónde se habían ocultado, desorientando así a sus perseguidores. Por lo contrario, los nuestros, eran hombres sometidos a la disciplina, unidos en todos los combates por una cohesión que hacía impenetrables a sus formaciones, que con igual gallardía esperaban al enemigo a pie firme para rechazarlo o se lanzaban sobre él para desalojarlo, o se veían envueltos, sin perder el coraje ni la serenidad, en refriegas tumultuosas y dirigidos por jefes de experiencia que se habían hombreado con los mejores oficiales de la época" (7).

Concluída la campaña de Montevideo, Leonardo de Souza Leitte no descansa en su afán bélico. Portugal se ve nuevamente convulsionado por la revolución liberal que pone en pie de guerra al país. Con lo que, el denodado combatiente, se embarca para Europa e interviene otra vez en la lucha peninsular, con importantes servicios en riesgos confiados por sus jefes. Dirige eficazmente un movimiento en la ciudad natal de Braga, en Puente de Lima y en Valencia. Asiste a los combates de Moroucos y Vouga, con el grado de mayor de brigada. A poco, emigra a Galicia y de aquí a Inglaterra, Francia y Brasil, hasta retornar a Montevideo.

En 1833, pacificadas las cosas, viaja particularmente a Lisboa, de donde regresa nuevamente a nuestra ciudad. A poco —año de 1835—, asentado ya en tierra de afanes, recibe el título de cónsul de la nación portuguesa en la República Oriental del Uruguay. Seguidamente, por decreto del 5 de mayo de 1837, se le nombra cónsul en la Confederación Argentina, conservando su sede y título de Montevideo, donde fue reconocido oficialmente el 14 de octubre de 1839. Y finalmente, el 14 de febrero de 1846, se le nombra encargado de negocios y cónsul general de Portugal en Paraguay.

EDUARDO DE SALTERAIN Y HERRERA

(Especial para EL DIA)

NOTAS. —

(1) Antonio de Portugal de Faría, "República Oriental do Uruguay Argentina e do Paraguay", pág. 105, Buenos Aires.

(2) Dardo Estrada, "Biografía del doctor D. José E. Ellauri", Montevideo. (D. Mario Falcao Espalter, esclarecido autor de "El Vigía Lecor", tenía entre manos la historia de la Provincia Cisplatina. Desgraciadamente, la muerte del mismo dejó en suspenso la obra proyectada).

(3) "O Tenente General Conde de Avilez" (Jorge de Avilez Juzarte de Sousa Tavares. 1785 - 1845), por F. S. Lacerda Machado, Portugal, Prólogo.

(4) Víctor Arreguine, "Estudios históricos. Tiempos heroicos. Guerra de la Cisplatina", página 71, Montevideo.

(5) Antonio de Portugal de Faría, obra citada, página 3.

(6) Sousa Costa, "Un diplomático portugués, de vasto renombre, etcétera". "La Prensa" de Buenos Aires, del 12 de octubre de 1947.

(7) Teixeira Botelho, "O dominio portugués no Uruguai", citado por F. S. Lacerda Machado, en "O tenente-general Conde de Avilez. II. Expediçao de Montevideo", pág. 41. Gaia. Portugal.

HON

OBRA PRODIG





DAUMIER es uno de esos artistas que ocupan un sitial inconmovible en el arte universal. Pertenece a la categoría de los que trajeron a este mundo algo nuevo que decir, que descubrir, que orientar y criticar; y por medio de sus dibujos, litografías, pinturas y esculturas, la incisiva fuerza de su vitalidad espiritual, venció todos los temores y a la luz y la sombra de un formidable contraste en el dibujo pulsado con seguridad y severidad magistrales,

fue dando su ironía, su agudeza de escozor y las escenas callejeras de la época. Nada escapó a su comentario plástico. Ni las sesiones del juzgado en lo que fue maestro, al captar las expresiones de jueces y condenados, de abogados y pueblo. De sus tan conocidos y siempre por él repetidos temas de los pasajeros, donde su dibujo clasificaba con marcada vivencia el carácter de las diferencias establecidas desde la primera a la tercera clases... Sus tan agudos gustadores de estampas, en los que imprimió una curiosidad que van junto a ella el impulso avasallante del coleccionista. Sus escenas de teatros, en las que fija indeleble todo un mundo expresivo que se desarrolla en las plateas, entre un público abigarrado. Las estampas de las "Parade" anunciadoras de los sensacionales espectáculos de entonces, donde, ante la carpa, los gritos eran carteles de grandes letras que salían por bocas desdibujadas o semblantes duros y estáticos... Aquel mundo de los saltimbanquis, estacionados en las calles con sus holgadas mallas viejas y la miseria reflejada en los pálidos rostros... Las lavanderas... una realidad que le circundaba, y que a pesar de todo dejaba lugar, aún, para la interpretación de las grandes obras que encarnaban, como el Quijote, el contrasentido entre la realidad palpable y los sueños de ideal. Mucho trabajó Daumier en el tema del Quijote. Sus croquis son flúidos, ligeros, envueltos dentro de la idea que precisaba con certera rapidez. Pinta a los dos personajes: el caballero largo y estilizado como la misma lanza que lleva, y Sancho en una realidad conmovedora, sobre su burro pequeño y leal.

Es tan rica la versatilidad, la prodigación de su talento, que no abruma aun cuando insiste en los motivos. Pero ello lo hace como en etapas que se complementaran; así en sus "Amateurs", que por muchas veces fijó en litografías y pinturas. Siempre existe algo distinto, un ángulo nuevo de luz, al que se acoge para desarrollar la escena notablemente compuesta, siempre circunscripta a la verdad de la realidad. Todas esas figuras que sienten emoción y admiración por la obra de arte, todas aquellas que lo fingen y lo critican; las poses de los que desean hacer saber que saben, y la demanda del silencioso, que arrellenado en su butaca junto al fuego, siente y admira sin hablar... En toda la obra de Daumier existe pródigo un misterio humano, latente, que fluye de ellas como si el lápiz lograra en su línea inculcarles los latidos, y fueran los trazos venas por donde circulara la misma vibración de la vida.

Los cantantes callejeros, al son del órgano, ayudados en su gracia por los monos, y que delante de fondos que no escaparon a Daumier en su calidez de luz y en su húmeda grisácea pátina, elevaban las voces pregoneras de las populares viñetas, enmarcados con sus roídas ropas, y haciendo el centro de un público callejero tam-





E DAUMIER

DE EXPRESION HUMANA

aramente vestido a su vez.

nos de hablar de personalidad, ésta a tales artistas, que superan dicha ación, ya que proceden con gran e técnica y reservas creativas por ariadas e interpretativas del tema ollar. Fuerza de dibujo, envoltura y, sobre todo, aparte del extraor- ominio de la expresión, el conc medida de las luces, medias tintas s, donde Daumier es tan consu- nestro. Es tal vez uno de los más captadores del movimiento, de las de la vida popular y de toda la ocial que asciende, escalón por es- ello lo da Daumier con nítida con la expansión y libertad que muchos casos fácilmente a la ca- Esta establece una deformación le de las facciones y, más que nada, aguja drástica de su lápiz en des- el interior contenido, que flagela mar entre las sonrisas burlonas e a las expresiones francamente bru- anto lo espiritual como lo material en este escenario notable de Dau- us criaturas actúan en la natural de su acción, recalcadas en su ca- por la avidez impulsiva del artista, nada escapa... Al temible diseca- expresiones, de sentimientos, de va- de fingimientos y de síquicas reve- (El enfermo imaginario) que en- la fatalidad de un mundo desigual, s cientos de rostros que confirmó ... Existe, sin embargo, en la obra raro y único artista, que abarcó él a época precisa, una eclosión de d, creando una estilizada figura que sus acentos por medio de una fuerza que brota de la línea justa y medida, directamente a absorber ese diálogo establece entre los personajes que , que observan, que gritan, que hablan quedo o que simplemente accionan en grupos, y logran la condición humana, por el misterio que las unifica. Decir que la obra de Daumier sirvió de punto de partida para influir en otros artistas es ciertamente una razón que se estiró hasta los temarios de Picasso, y que fue perdiendo directa consecuencia a medida que la grandeza de los pintores impuso su personalidad. Aquellos Saltimbanquis de Daumier en toda su cruda realidad, agrandados por la misma tradición de sus destinos, enfocados en callejuelas oscuras, o descansando con todo el peso de su potencia heredada... el místico pensamiento de una vida sin remedio. El viejo acróbata vencido por los años que todavía alcanzamos a ver en Paris, y que, ya agotado, hace sonar un tambor como expresión máxima de su recuerdo vigoroso, al grito de "Es verdad... Es verdad..." Los brazos que fueron magníficos músculos, están lacios; pero se adivina en ellos el pasado en su conformación plagada de tatuajes, como etiquetas reveladoras de largos viajes...

Las lavanderas, que también pintaron Degas, Van Gogh... y una pléyade de artistas hasta nuestros días, alcanzan en la humana envoltura que les ofrece el alma de Daumier, una grandiosidad única: ya en las viejas escaleras que conducen al río, siempre ocultas por las sombras, y adivinadas por ese perfil de visionaria luz, que recorre las figuras huidizas, movidas siempre, por el aterido rumor de las aguas que blanquean el reflejo de sus movimientos...





Pero no se define la obra de Daumier por los personajes que reúne solamente, sino que él conmueve con sus conjuntos y pequeños grupos, en los que alterna toda una gama decididamente en valor sicológico. Parecen brotar sus ideas y sus líneas, como de una fuente, como nos recuerda brotaban en aquel grande de la literatura Balzac; y que luego del primer esbozo, ajustaban, perfilándolas indelebles, dejando segura la marca de una subjetiva creación. Ver el mundo a su alrededor, y recrearse en él por una escala que va paulatinamente sugiriendo la verdad interior que asoma al rostro como acusación, sarcasmo, alegría o simplemente mirándose vivir. Tipos pintados con mano maestra, en los que el artista vio su vida, por dentro y fuera, con una claridad extendida hacia la universalidad, la que nos llega todavía hoy y siempre, como lo que es perenne en el Arte.

Eduardo ***VERNAZZA***

(Especial para **EL DIA**)





LA TRANCA DE CALDERON



LA pulpería de Calderón estaba situada en un pago famoso, sobre el Bajo Ancho. Era famoso el pago porque en él habían cuatro estancias cuyos dueños tenían el mismo calibre de pasión por los caballos de carrera, vale decir por sus parejeros. Y era sobre el mismo bajo y frente a la pulpería de Calderón que sus campeones peleaban a pata la calidad de sus sangres y la honra de sus dueños. Pencas grandes cada tres meses. Vecinos de comarcas lejanas se entreveraban con los del lugar. Durante tres días vibraba el bajo en un caos de vehículos, de carpas, y de jinetes...

Esa mañana de fines de diciembre el comercio de Calderón estaba abarrotado. El día anterior habían corrido cuatro fletes en dos ternos; hoy sería la decisión. Con el sol, la noche pasada en claro con vela y naipe, o enamorisqueando carperas, y lo bebido y por beber —que no era agua por cierto— cada hombre era una fogata en potencia.

Quien fuera llegando al despacho de la pulpería, a más de una cuadra sentía como el sonar de un colosal instrumento de mil cuerdas que levantaba una música áspera y cruda, cuajada de estridentes armonías, con sus pizzicatos violentos, sus escalas dementes y sus acordes sin acuerdo. Algo así como si el saperío de un bañado fuera tocado por una chispa satánica que le trastornara hasta hacerlo llegar al más furioso de los delirios.

Mismo al trasponer un paisano la puerta del negocio, saliendo, se topó con otro que iba entrando. La pechada fue recia pues si el que salía lo hacía con una carga respetable —que había levantado de un frasco de más de dos litros— el que entraba llevaba otra no menos encorpada —que había extraído de una limeta panzuda—. El que salía pudo acomodar el cuerpo, y dijo:

—¿Ande lleva los ojos, amigo?

El otro había conseguido afirmarse en un marco de la puerta. Respondió:

—Ande los llevo siempre. Y vea, no sé de ande me tiene por amigo.

—¿Sabe con quién ta hablando?

—No señor.

—Pues con Jesús Martín Onofre Olmedo Moyano. Podería haberse hecho a un lao, pues.

—¿Y usté a quién ta mirando?

—No señor.

—Pues a Bernardo Manuel da Silveira Souza Cámara Faro Vega Britos de Nogueira. Asina es que si la cosa es por apelativos usté tuvo que darme cancha a veinte metros por lao.

(No era éste el nombre del paisano; ensartó cuanto apellido le vino a la memoria nada más que para abollar al otro).

El hombre siguió hacia adentro. El otro sintió que la rociada había sido dura. Titubeó un instante. Luego salió al campo.

El recién llegado pudo anclarse contra el mostrador —no había ni un asiento libre—, y pidió una grosella doble y una caña triple. Y comenzó a acomodar los ojos en las sombras del salón. Hasta que desde una de las mesas saltó un grito que le rebotó en el oído:

—¡Chirú! ¿Diande salís, Chirú?

El hombre hizo un movimiento como para volverse. Pero siguió como estaba. Volvió a repetirse el grito. El pulpero, que era un rubio retacón, de imponente rostro por el que había pasado la viruela, de poderoso pecho y músculos poderosos, le tocó un hombro, diciéndole:

—Mire, don: parece que es a usté que le hablan.

—No señor; yo no me llamo Chirú.

—Pues la cosa es con usté, don.

—Le he dicho que no me llamo Chirú. ¡Mi nombre es Pantaleón Sica, canejo! ¿Me ha óido?

—Sí señor...

Estaban en eso cuando sobre la espalda de Sica cayeron dos manos como dos palas.

—¡Pero hermano Chirú! ¿Tas de oreja retobada?

Cuando Sica se dio vuelta, luego de enderezarse del doble manotón —que lo había hecho arco— se encontró cara a cara con un indio gigantesco. Dijo:

—Mirá Mulecón: ni mal gritaste ya, supe que eras vos. Con ese Chirú salí del pago siendo gurí. Y me juí haciendo varón y viendo que no me asentaba. Tuve algunas diferiencias por eso, y algunas con tripas afuera. De favor te lo pido: no me llamés más por ese nombre...

—Ta bien, hermano. Pero, por si te olvidaste, yo me llamo Juan Cisneros.

—De cajón me parece, hermano. Vamos a festejar la topada, pues. A ver... No pudo terminar pues se le encaró el paisano de la topada en la puerta, que le habló:

—Vea, amigo, y desculpe: ¿cómo jué que me dijo que se llamaba?

—Prencipie por esto, don: yo no soy amigo suyo.

—Ta bien, ta bien...

—Y dispués, vea que no viá andar revoliando mis apelativos como si jueran boliadoras.

—Ta bien, ta bien... Pero la custión es que...

Guillotinó la frase del hombre un ¡valecuatro! tan estentóreo que por casi un minuto todas las gargantas se apretaron, haciéndose un silencio como esos después del trueno, silencio que fue levemente quebrado por una vocesita aflautada, más de reunión bailable que de mesa de truco como aquella donde los cuatro timberos y los cinco mirones que la rodeaban parecían elementos de una partida que comandara el mismo Satanás. Expresó el de la vocesita:

—Oiga compañero y no se ofienda: hoy me dio un dos riales envido con veinte y siete, y me dijuntió; dispués me dio un resto con treinta y una y volvió a dijuntiarme; aura me dá un valecuatro con una sota catinguda... ¡A usté le tan pasando seña, canejo!

—Vea, don...

—¡No veo nada! ¡Yo no soy maleta de llenar con porquería!

—Vea don...

—¡No veo nada, y no le pago nada! ¿O se ha créido que soy pirú que se vende en cualquier lote?

—Yo lo que me créido es que usté dentró en este truco, si gano cobro y si pierdo embrollo...

Se estiró violentamente el otro; y empezó a desenvainar un facón tan desmesurado que cuando se le vio la punta el que lo vio comprendió que no hacía juego con la voz de su dueño; y menos con su físico, que era mísero, a no ser por sus ojos de puma que en ese instante rutilaban impresionantes. La mitad del concurso se levantó... pero el rubio Calderón sabía ser amo de su casa. Como esa habían pasado mil en la pulpería y él supo poner sosiego. Junto al mostrador tenía la tranca de la puerta principal, que pesaba como cien quilos. Era de ñandubay. Se sabía que en el primer incidente habido allí la enarboló como si fuera caña de pescar mojarras y la dejó caer sobre la mesa del bochinche. Volaron vasos, frascos y porrones, pulverizados; los porotos del tanteo quedaron hechos harina; el naipe que se libró del impacto planeó por el aire, (hubo un cinco que apareció como a tres cuadras). Y las patas de la mesa se acordeonaron. Sobre el trancazo los alaridos de Calderón:

—¡Aquí los batifundos los cocino na más que yo, sotretas, por ser dueño! Múdense de mesa y sigan el juego; y si arman otra, la tranca va cáir no en la tabla sino en la mollera de cada uno!

Desde ese día cada vez que aparecía la viga se hacía la paz, como se hizo esa ocasión que estamos narrando. Entonces el paisano de la pechada reanudó su porfía.

—Mire, don; es que se me ha encajao como un antojo... ¿Cómo jué que me dijo que se llamaba?

El adobe de Pantaleón Sica ya estaba muy subido y aquel hombre por demás pegajoso. Respondió:

—Muchas veces, don, le he pedido paciencia al Señor pa no dentrar en alguna muy fruncida. Me parece que hoy se la viá pedir a Mandinga porque usté me ta haciendo subir los cumbarises al mate...

—Es que, atiéndame...

En una esquina del salón había un corro nutrido. Del ronroneo de sus voces partio una carcajada. Fue una explosión que se inició con unos arpegios graves y profundos, de imponentes escalones sonoros que gradualmente se fueron agudizando y, al cabo de un rato, terminaron en una serie de hipos repicados. Y así como un disparo levanta un bando de patos en una laguna, en pos de aquella risotada descomedida, estallaron veinte.

Al paisano pegajoso no le sentó muy bien el corte hecho a su frase. La interpretación que le dio a aquel ruidaje fue bastante áspera. Levantó la voz:

—¿Por qué no se se van a jaraniar a la ráiz de la...? ¡Esto no es corralón de yeguas, canejo!

En el rincón oscuro, donde ya habían cesado las carcajadas, alzáronse tres hombres. Y ya punteaban al mostrador cuando Calderón levantó la tranca.

La cosa continuó. El hombre que se le había prendido a Sica por sus apellidos siguió:

—Güeno, don: no me diga sus apelativos. Lo que le quería decir es que con tuito ese rosario usté haberá tenido una madre; pero padres más de cuarenta...

Pantaleón revoleó el poncho y llevó la diestra al cabo de una pistola que parecía un yugo. Su aparcero Cisneros pudo abrazarlo. Y en el forcejeo, el arma, que era una Laffouché de dos caños, disparó dos truenos. Petrificado, acodado en el mostrador, quedó Sica. Por debajo del poncho salía una espesa nube de humo negro y picante. Cisneros había caído y sobre el suelo palpaba minuciosamente su físico. El otro paisano, reculando, reculando, dio con su cuerpo sobre un lote de chupandines. Y enseguida el retumbo de la tranca en el mostrador... De nuevo la paz.

La fiesta terminó. En el ancho campo imperó, otra vez más, una serenidad de égloga. Los parejeros volvieron a sus galpones, el gallo que escapó con vida a su gallera, cada mujer y cada hombre a su casa. El rubio Calderón, alta la noche y cerrado el negocio, hablaba con su mujer junto a una gigantesca fuente que llenaba un soberbio guiso criollo, y a un botellón de espeso vino. Decía:

—He carculao, Casimira, que cada trancazo me sale, por sobre más o menos, en unos tres patacones en botella, vaso y mesa despatarrada. Pero esto dentra en la ganancia por que sin la tranca quién sabe a cuanto salería cada cafondó. Y, mayormente, el respeto de la casa...

Dejó la fuente limpia, el rubio Calderón, y el botellón más limpio aún. Y se acostó y durmió con la serenidad de una estrella.

JOSE MONEGAL

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.



Miguel de Unamuno.



Ricardo Rojas. El maestro de Eurindia.

CUANDO ROJAS Y UNAMUNO DIALOGABAN

HAY quién no los conozca? Los dos escritores, don Miguel de Unamuno, de ...ña, y Ricardo Rojas, argentino, esta...eron hace medio siglo una alianza espi...l que se alimentaba de una común vo...ón a las letras y de la mutua, pero libre ...ícida valoración de sus talentos. La ...érica Hispana y la Península dialogaban, ...ás como nunca lo hicieron, a través de ...nteligente correspondencia de estos dos ...sadores. Rojas amó a España y la es...ó e interpretó a lo largo de tres dece... completos. Unamuno fue de los po...imos españoles que han atalayado de ...país la vida intelectual americana: sobre ... habló una y otra vez en las páginas ... diario "La Nación" de Buenos Aires, ...una a la que se dice llegó por media... de Darío.

...einte años menos que Unamuno tenía ...ardo Rojas; tratábalo como a un maes... pero sin enajenar por ello la fuerte au...omía de su personalidad. Hermosa ma...a de admirar a aquel que ha vivido más ...npo para madurar su obra. En cartas y ... páginas de sus ensayos oponía reparos ...iertos conceptos unamunescos, y el des...cible vasco se los aceptaba sin destem...nza del ánimo. No hay que olvidar que ...amuno había ido cobrando cierta fama de ...iedad y testarudez y que más de un ...npatricio suyo no se resistió a zaherirlo ... energúmeno. Léase algún párrafo de po...nica del propio Ortega y Gasset.

Pero don Miguel solía poner en movi...en o una agudísima facultad de crítico y ...a ella quien le conducía a señalar méritos ...enos aún en medio de lo más fragoso de ...s batallas literarias. Las dimensiones de ...ojas se le revelaron con la primera lectura. ... poemario inicial del ilustre argentino ... "La Victoria del Hombre" — se le ofre...ó con rasgos sugerentes, no por ser mues...a de realización acabada, sino por pregonar ...tre sus fallas la esperanza de frutos ma...ores. Unamuno presentía la grandeza de ...ojas, a quien más tarde comparó con Sar...iento. Y estaba en lo justo. Difícilmente ... podrá enunciar en la Argentina un nom...re que sea equiparable al de Ricardo Ro...s, y las afinidades de éste con el gran ...armiento quedaron corroboradas en la bio...rafía que le dedicó bajo el título de "El ...rofeta de la Pampa".

Unamuno llenaba el ámbito de España. Su voz tenía allí el vigor de un soplo revo...ucionario. Europa iba tomándolo como lo que era: una de las mentalidades más firmes, más originales y más cultas de los últimos tiempos. América se preparaba para germinaciones, que quizás han comenzado, de la fecunda rebeldía unamunesca. Varias publicaciones argentinas recibían periódicamente sus artículos, que luego se agavillaron en libros de tanta trascendencia.

Los dos escritores, el español y el americano, fueron postulados a su turno para el Premio Nobel de Literatura. Pero ninguno lo recibió. ¿Quién no va ya sospechando el cálculo sordo, de política ruin, de ilusos efectos en la convivencia internacional, con que la Academia sueca arma la trampa de esas distinciones anuales? Cualquiera de los dos grandes ensayistas del habla castellana estaba sobre algunos de los últimos beneficiados. Mala cosa es que el fanatismo ideológico dicte en todas partes la norma de medir las capacidades.

El fanatismo político los hizo también víctimas en sus respectivos países. Tiranuelos de los que acostumbran levantar las multitudes inconscientes y tempestuosas de España como de nuestro continente, les impusieron penas de destierro, que ambos la cumplieron a su tiempo con entereza y dignidad, cual si hubieran querido demostrar que no hay verdadera grandeza literaria ni docencia de ninguna especie sin el soporte del decoro personal.

La amistad epistolar de Ricardo Rojas con Miguel de Unamuno comenzó cuando el primero contaba veintiún años y el otro había tramontado los cuarenta. La publicación y envío de "La Victoria del Hombre" habían promovido esa unión. En lo posterior habría siempre, o casi siempre, la referencia a libros propios que recíprocamente se mandaban. Su correspondencia de algunas lustros prueba en qué grado fueron ambos incansables trabajadores, pues que siempre contiene juicios y alusiones sobre la obra que cada uno preparaba o había acabado de publicar.

Ricardo Rojas ingresó en la amistad unamunesca indicando la simpatía con que miraba el movimiento intelectual de España. Estaba exento, según lo confesaba, del común odio irreflexivo hacia la Península. Don Miguel contestó aquella su primera carta con estas expresiones nítidas y precisas, nada sólitas en el medio de la cursi petulancia hispánica: "Ahí parece han dominado prejuicios antiespañoles, triste correspondencia de los prejuicios antiamericanistas que aquí dominaban y aún dominan. Todo eso se corregirá el día en que nosotros los españoles abandonemos la necia pretensión de seguir siendo, ni en lenguaje ni en nada, la metrópoli, la MADRE patria, la que dirige y da la ley, y cesemos de ver en esas repúblicas hijuelas nuestras"... "Pocos ven —agregó en esa misma oportunidad— pocos ven en ustedes hermanos, sino una especie de hijos, y de hijos ingratos (esta acusación de la ingratitud es de lo más grotesco que cabe)". ¿Qué pensarán de esta certera y enérgica manera de decir aquellos iberos que aún creen que las tierras americanas son sus provincias de ultramar?

Rojas, al dirigirle su primera carta junto con el libro con que inauguraba su profesión literaria, esperaba el comentario del maestro bilbaíno. Y él se lo dio sin los titubeos propios del que se resiste a admirar por chatedad espiritual, o del que anda buscando halagar para que le paguen con usura. Escribió una nota bibliográfico-crítica y le advirtió a Rojas: "En ella verá usted expresado, con la franqueza que acostumbro siempre, el juicio que me merece esa primicia de su ingenio". Ni la llamada crítica del carnívoro ni la lisonja falaz de los tontos y cobardes, podían haber maleficiado las apreciaciones de Unamuno. Caso ejemplar es el suyo en medio de tanto falseamiento y perversión de la crítica.

La reacción del admirable proseador argentino fue de complacencia, porque observaciones ni elogios conseguirían turbar el desenvolvimiento de sus facultades superiores. Y ello lo celebró Unamuno diciéndole en nueva carta: "Veo que sabe sacudirse de las flaquezas inherentes al "genus irritabile vatum" que señaló Horacio".

Pero no siempre coincidió el parecer de los dos escritores. Eso hubiera sido tener el alma uniformada, cual se acostumbra en ciertos gremios oficiales de la seudo inteligencia. Pocos hombres como Unamuno y Rojas habrán voceado tan enfática y virilmente sus verdades. Aludiendo a una de las obras del ensayista argentino —"El País de la Selva"— don Miguel se sintió impulsado a rectificar la semántica de una voz latina, y por otra parte a condenar cierto alarde formal con estas palabras: "Deje usted esas garambainas para la tribu de Rubén. Nada de preciosismos que han infestado en estos años las letras españolas e hispanoamericanas". Y Ricardo Rojas salió como un león a contestarle: "No, mi querido amigo don Miguel, yo no empleo las palabras por suposición. La justeza con que está empleado el vaso vocabulario de mi libro, ha debido hacerle pensar que lo de *suso* no es ignorancia sino error. El *suso* que usted señala es un infame error tipográfico de ese judío de Garnier (el editor)". Y luego le formula esta advertencia: "Si eso de la *tribu de Rubén* es por la tribu, está muy bien, porque no he visto cosa peor, pero si es por el cacique, no, porque es un gran poeta y un gran escritor".

Meses más tarde, don Miguel de Unamuno insistía con justísimas razones en aquello de los vanos remilgos de la forma: "He visto sus versos en "El Heraldo" —le decía a Rojas—. Están muy bien, pero cada día se me hace más odiosa la rima. Los italianos hacen bien en desdeñarla más que nosotros. Hace decir muchas cosas redundantes o re orcidas. Y es un bárbaro artificio medieval. En una de sus cartas me dijo algo de Rubén Darío. Cuando nos veamos (pues que Rojas se hallaba ya por España) hablaremos de él, a ver si es al fin usted quien me convence de que hay poesía en las caramilladas artificiosas del nicaragüense. Yo no le culpo de lo de otros, sino que sus versos me parecen terriblemente prosaicos en el fondo, sin pasión ni calor, puras virtuosidades y tecniquerías. Escribe, además, cosas imposibles por la manía de la rima rica".

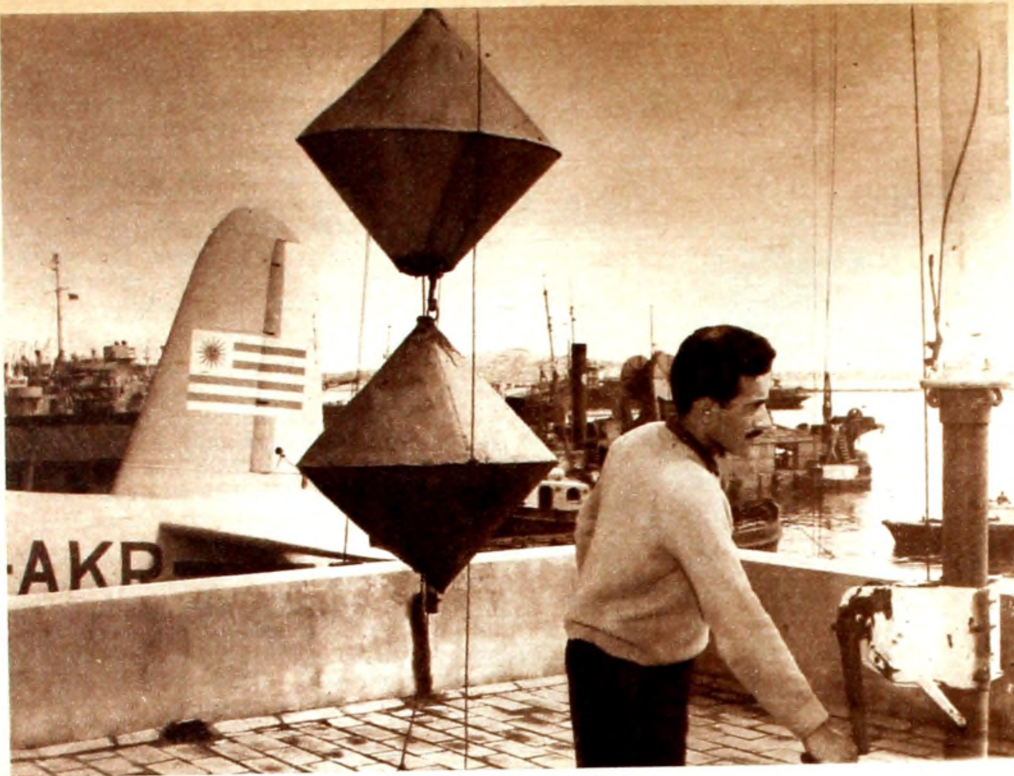
Unamuno amaba por sobre todo la densidad del pensamiento, y no era inmotivado su desdén hacia las galas convencionales del verso. Medio siglo ha corrido desde cuando él se expresaba de ese modo, y la tendencia a componer frases hueras, sean claras o neblinosas, se ha extendido aún más, entre un pardo ejército de simuladores. Pero también Ricardo Rojas estaba en lo justo cuando defendía a Darío, el indio divino que llenó diez años de historia literaria castellana, según el decir orteguiano. Rojas dio a conocer a Unamuno lo fundamental de la poesía de madurez del gran nicaragüense, y aquél mudó de parecer. Lo propio hizo con éste, estimulándole a leer lo más logrado de la producción unamunesca. De ese modo, gracias a Ricardo Rojas, los dos grandes escritores pudieron comprenderse, aproximarse y profesarse mutua admiración. Ahora aquella trilogía pertenece a la gloria de las letras españolas y americanas, y acaso a la inmortalidad.

Galo René PEREZ

Quito, 1962.

(Especial para EL DIA)

Director de la Biblioteca - Universidad Central - Quito (Ecuador).



Manipuleo con los rombos de atención, para los navegantes en la bahía.

LAZARILLO DE AVIONES: RADIOTELEGRAFICA "CAUSA"

—¡TORRE CAUSA CXAN1, llamando! ¡Torre CAUSA CXAN1, llamando!

—¡CXAN1 de Torre CAUSA: prosiga!

—A través Punta Tigre...

—Contesta CXAN1 Torre CAUSA: visibilidad, 15 kilómetros; techo, 600 metros, vientos...

Este diálogo se reinicia, cada jornada, y se cumple tres o cuatro veces diarias. No es otro que el contacto entre los hidroaviones de pasajeros de CAUSA con su estación radio-telegráfica, emplazada frente a la dársena 3 del puerto de Montevideo, exactamente en esta posición geográfica: Longitud 56º 11' 53" Oeste y latitud 34º 54' 02" Sur.

Desde el 12 de marzo de 1938 que se inauguró, no ha dejado de alertar a los puntos de la Rosa de los Vientos, desde que amanece hasta que el sol se hunde tras el Cerro, en el crepúsculo de cada día. Bonanzas y tormentas, nieblas o lluvias, han ido pautando cada etapa de esta labor ininterrumpida, y de responsabilidad, a lo largo de casi 25 años.

El "a través Punta Tigre" es el primer alerta para los radio-operadores de tierra. Ello significa que el hidroavión procedente de Buenos Aires se encuentra, en el instante de iniciar esa transmisión, al filo del kilómetro 0 del río Santa Lucía, atravesando la punta Este de la Isla del Tigre, cuyo concreto emerge mismo casi sobre el estuario platense.

¿Cuáles elementos técnicos dispone CAUSA para este diálogo, signado por la precisión, que representa el alfa y el omega para el piloto en vuelo?

La estación de la Dársena 3, cuenta con dos transmisores de onda corta, de 450 watts cada uno, destinados a la protección de vuelos mediante radio-telegrafía y radio-telefonía. Y el transmisor de onda larga, de 700 watts, que efectúa habitualmente el servicio de radiofaro, y cuyas señales cubren perfectamente la distancia Buenos Aires - Montevideo, permitiendo al hidroavión cumplir su vuelo a ciegas si las circunstancias lo exigen. Se incluyen a la vez, dos receptores para el tránsito; uno de los cuales es la estación CXN2 de Colonia, destinados al desenvolvimiento estructural de la compañía: reservas de pasajes, datos meteorológicos, etc.

Un transmisor y receptor de VHF (muy alta frecuencia) es el utilizado justamente cuando el avión entra en zona, es decir, cuando se produce su arribo a Punta Tigre, desde donde comienza a recibir los datos técnicos que le son indispensables para el acuatizaje: visibilidad, vientos, presión atmosférica, y nivel de las aguas.

Las condiciones meteorológicas son obtenidas desde la misma estación, por un teléfono especial y en forma directa desde el Servicio Meteorológico, emplazado en el antiguo edificio de la Facultad de Humanidades, en Cerrito 73.

El ritmo de labor es febril durante casi todo el día. La Estación está a cargo del Sr. Adhemar Cordones, que actúa en calidad de Jefe, y de cinco operadores: Carlos N. Silva (operador de a bordo), Julio César Durañona y Rogelio E. Vila (en Montevideo) y Ledo Martínez y Gregocio Vidal en la filial Colonia.

Durante las horas en que no se cumplen vuelos, la actividad no decrece, ya que continuamente se realizan tareas de información, que incluyen la recepción de meteos, con datos que abarcan, incluso, una gran zona de Buenos Aires. Sirva de ejemplo señalar, para el caso, que a cada hora que transcurre, se recepcionan datos meteorológicos de unas 20 estaciones.

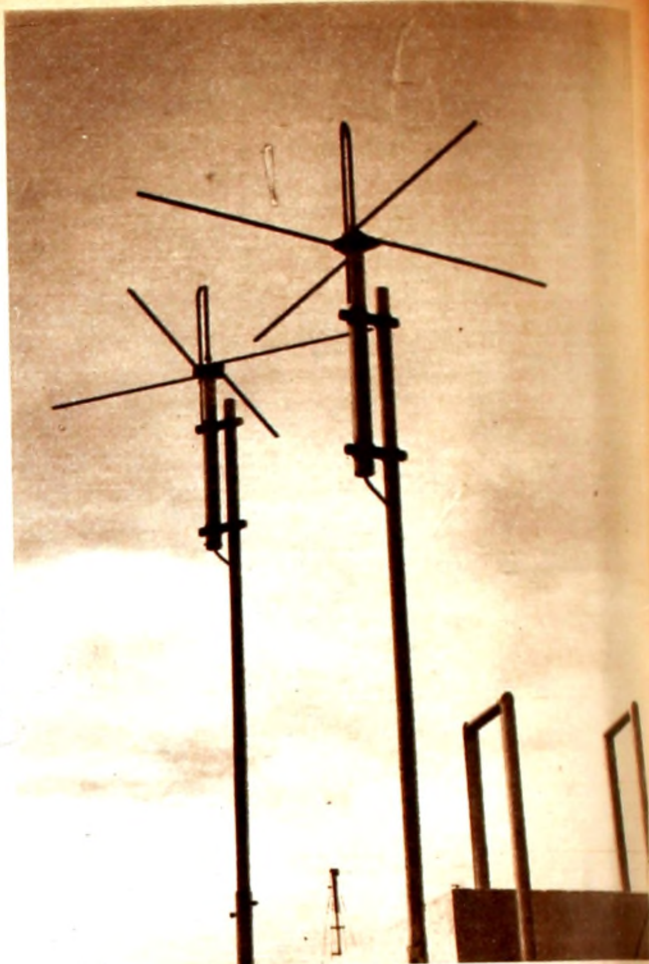
¿Qué destino dan los pilotos del hidroavión en viaje a los informes recibidos acerca de las condiciones del tiempo? En conocimiento de las mismas, informan de inmediato qué pista van a utilizar en su amerizaje: en ese momento, desde una torre ubicada en la parte más alta de la Estación de la Dársena 3, es izado, hasta el tope, un cubo color amarillo que indica prevención; a partir de ese instante, todas las embarcaciones que se encuentran en la zona, sean deportivas o de cabotaje, adoptan sus precauciones para dejar el camino expédito a la aeronave; de inmediato, el cubo amarillo es sustituído por uno rojo: la pista, automáticamente, deberá quedar completamente despejada.

Puede ocurrir —acontece en algunas ocasiones— que las condiciones climáticas sean completamente desfavorables para el normal acuatizaje del avión en vuelo: las normas elementales requeridas para que el aparato pueda descender, establecen una velocidad máxima del viento de 70 kilómetros horarios, una visibilidad mínima de 2.000 metros y un techo de por lo menos 150 metros.

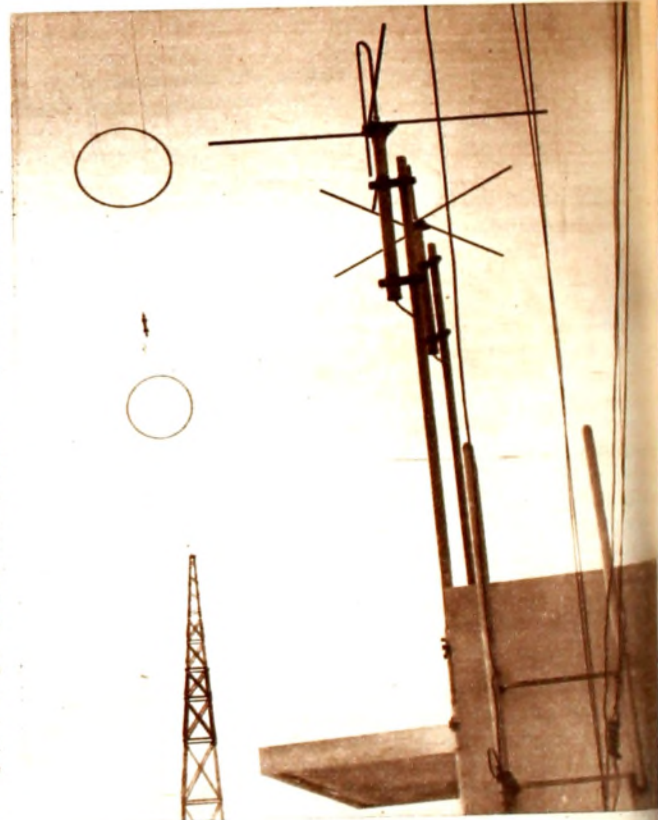
Si el "hidro" no puede tomar contacto con su pista, entonces pide instrucciones a la estación terrestre, solicitando "aeropuerto de alternativa". Esto es lo que los técnicos denominan "procedimiento de aproximación frustrada", método por el cual el vuelo es dirigido, entonces, hasta el hidropuerto más cercano, donde las condiciones del tiempo permitirán cumplir el amerizaje con éxito. Es, entonces, cuando la operación ha terminado.

Florencio VAZQUEZ

(Especial para EL DIA).



Antenas de la estación. Receptores sensibles que apresan las voces que guían a los aviones en vuelo.



Antena del VHF, lazarillo de aviones, por la que se mantiene el diálogo con los aviones, desde la estación.

Recepción y trasmisión de informaciones meteorológicas.





Ademar Cordones, Jefe de la Estación, en funciones de contralor.



...eludio del primer acto de "Pelleás", página autobiografiada de Debussy.



Mary Garden, primera Melisande.

LOS SESENTA AÑOS DE "PELLEAS ET MELISANDE"

Esta breve reseña sobre la composición de la obra de Debussy está basada en el proceso que de la misma surge a través de las innumerables cartas que ha dejado su autor y cuyos fragmentos hemos utilizado.

...n estos momentos en que todo el mundo musical ha dado en celebrar solem...ente el centenario del nacimiento de ...ude Debussy, no debe olvidarse que ...mbién en 1962 se conmemora otro acon...miento en la vida y en la obra del gran ...resionista francés. Dentro de muy po... el 30 de abril hará exactamente sesenta ...s que la máxima obra teatral del autor ... nos ocupa subía al escenario de la Ope... Comique de París.

...l verano de 1892 iba a transformarse ... el punto de partida de una nueva eta... en la vida del solitario y del aristócra...de alma que vuelve de Roma antes de ...minar el plazo de su "Prix" porque año... el policromo ajetreo del París de fin de ...lo. Quien llevaba en su ser la nueva pa... de Dogas, de Manet, de Renoir, quien ...tía como un renacer al impulso de Erik ...tie casi había aborrecido el paisaje no... y clásico de la Villa Medicis.

Así esa tarde estival en que paseando por ... Bulevar de los Italianos, adquiere en una ...rería el drama de Maeterlinck "Pelléas ... Melisande", comenzarían los diez años ...s interesantes de su vida. Desde ahora al ...treno antes nombrado, se gestarían en el ...píritu del autor del "Aprés Midi" los más ...mplejos estados anímicos. Pequeños dra...as de la concepción de un gran drama, es ...mo puede titularse esta época.

La primera idea es de escribir una mú...ca incidental, pero a los pocos meses la ...epresentación completa del drama en el ...atro de los "Beuffes Parisiens" determina ...n Debussy la definitiva de escribir una ...pera.

Casi todos los incidentes, casi todas las ...udas, casi todas las ilusiones que van de ...os treinta a cuarenta años y que la figura ...le Melisande preside como única musa son ...onfiadas a través de un apasionante epis...tolario a su gran amigo Ernesto Chaussen, el que fuera dilecto alumno de César Franck. Con fecha 2 de octubre de 1893 le escribe: —"Sentía demasiada impaciencia por cantar triunfo en la composición de "Pelléas et Melisande" pues tras una noche de insomnio en la cual comencé a ver las cosas claramente, tuve que admitir que lo que había logrado en manera alguna era lo que correspondía".

Más adelante y luego de haber visto varios esbozos musicales es Henri de Regnier quien escribe a Gante a Maeterlinck: "Mi amigo Achille Debussy que es un músico del más agudo y delicado talento ha comenzado a componer una encantadora música para "Pelléas et Melisande" que enguirnalda deliciosamente el texto a la vez que le respeta de la manera más escrupulosa. Antes de seguir adelante con esta obra, que no es insignificante, desearía una autorización para continuar".

Luego de la entrevista con el escritor belga escribe a Chaussen: —"En cuanto a Pelléas, me autorizó a hacer todos los cortes que quisiera e incluso me sugirió algunos muy importantes y útiles ...Cuando le agradecí el que me confiara así Pelléas insistió en que era él quien debía agradecerse el que le pusiera música. Como mi opinión era opuesta a la suya tuve que usar de esa pequeña diplomacia con que la naturaleza me ha dotado".

Pasa un tiempo en que nada se sabe acerca de la concepción de la obra, hasta que otra carta a Chaussen, un año después, 1894, aclara algo: —"Querido amigo —le dice— la culpa es de Melisande". Nos perdonará usted pues a los dos? He pasado días enteros percibiendo esas imágenes de que está ella hecha. No tenía valor para hablarle de todo esto, además usted sabe lo que son estas luchas. Ignoro si se ha acostado alguna vez como yo, con un extraño deseo de gritar, como sintiendo no haber podido ver durante el día algún amigo muy querido. Le escribiré mañana más extensamente. Esta es sólo para que sepa lo que pienso de usted y para darle los buenos días. - Claude Debussy".

El solitario vive, junto con sus personajes un tremendo drama y necesita una voz de aliento. Se aferra al recuerdo de su amigo huyendo de ese vacío moral que le persigue con tanta frecuencia y a quien tanto teme. Bien pronto es presa de intenso desaliento y lo escribe en estos términos: "El color de mi alma es gris intenso y tristes murciélagos vuelan alrededor del campanario de mis sueños. Mi única esperanza está en "Pelléas et Melisande" y sólo Dios sabe si esto no terminará en humo".

Aparece acá el soñador, que aun temiendo a las horas sombrías parece que sintiera un extraño regocijo al refugiarse en la melancolía. Y se muestra también como metafórico e inspirado poeta, con qué elegancia nos muestra sus hondos problemas y dejando a un lado patéticas pinceladas, los sabe rodear de esa gama de dulzura y suavidad con que está saturada su vida y su obra enteras. Recurre al color para darnos una idea de su estado, claro exponente del hálito impresionista que envuelve esa época.

Al promediar 1895 Debussy le escribe un día al compositor y periodista suizo Robert Godot, su amigo de toda la vida, que había terminado la obra "Esta mañana es histórica" le agrega. Sin embargo al poco tiempo y luego de un prolijo proceso de estudio le hace varias e importantes modificaciones.

A propósito del interés que Ysayo se toma para hacer oír fragmentos del drama en forma de concierto y en el "Teatro de la Moneda" de Bruselas, a lo que su autor se opone, es de gran valor conocer sus propias palabras y las poderosas razones que para ello tuvo. La carta al violinista belga está fechada el 13 de octubre de 1896 y dice: "Querido y gran amigo: Me sentí muy conmovido por su amable carta y su amistosa preocupación por "Pelléas et Melisande". Es muy difícil presentar estas pobres criaturitas al mundo, pues con un padrino como usted el mundo lo que quiere es oírlo a él. Tengo que decirle ahora porqué no comparto su opinión sobre la ejecución de una parte de Pelléas. En primer lugar, si esta obra tiene algún mérito es la conexión entre el drama y la música. Es evidente que en un concierto esta conexión desaparecería y no podría reprocharse a nadie que no viera nada en esos elocuentes "silencios" que está sembrada la obra... En mi opinión hay que dar "Pelléas et Melisande como son y entonces habrá sólo que tomarlos o dejarlos y si tenemos que luchar ello valdrá la "pena".

Según los íntimos de su autor, "Pelléas et Melisande" habría estado definitivamente terminada en 1897 y ese mismo año aceptada por Albert Carré, director entonces de la Opera Comique. El no haber sido dada al público hasta cinco años después se debió en parte a las continuas correcciones y arreglos que su autor siempre le iba haciendo casi a las puertas de la representación.

Durante esa época de transición y antes del estreno definitivo Debussy dará a conocer varias obras de importancia. Es así que el "Preludio a L'Aprés Midi D'un Fauno" es ejecutado en la Societé Nationale; orquesta y da a conocer Des Gymnopedias de Erik Satie; musicaliza las "Tres Canciones de Bilitis" de su amigo Pierre Louys y finalmente se oye la versión definitiva de los "Nocturnos para orquesta".

Fines de 1901, el estreno de Pelléas se consideraba inminente cuando surge una desavenencia entre Macterlinck y el músico originada por el cambio de la cantante en el reparto de la obra. Se había pensado que Georgette Leblanc, esposa del poeta belga sería la primera Melisande, cuando repentinamente ésta se entera por la prensa que la Opera Comique había adjudicado ese papel a otra actriz.

Maeterlinck se opone violentamente a este cambio y publica en Le Figare del 4 de abril de 1902 una enérgica carta desprestigiando la obra musical desde todos los ángulos y negando la veracidad con el libreto primitivo. Se habló de un duelo entre los dos autores que luego no tuvo lugar, pero Maeterlinck se sintió sumamente ofendido por la actitud para con su esposa y no conoció la obra sino muchos años después en Nueva York.

Se llegó al día del estreno en que Mary Gardon, soprano estadounidense, de origen escocés, asumió la parte protagónica, mientras que el resto del reparto es el siguiente: Genovieve, J. Gerville-Reache; Pelléas, Jean Périer; Goland, Héctor Dufranne; Arkel, Félix Vieuille; Ynield, Brendin: el decorado fue de Jusseaume y Renson, en cuanto a la dirección orquestal estuvo a cargo del maestro André Messager. Esa primera función adquirió los relieves de un escándalo al que contribuyeron en parte la carta de Maeterlinck y un panfleto que se vendió a la entrada, el cual ridiculizaba el libreto. En la sala hubo carcajadas, burlas y toda clase de interrupciones.

La opinión de la crítica fue sumamente dispar; mientras que algunos (Romain Rolland en "Morgen") decía que "era una de las tres o cuatro realizaciones sobresalientes de la historia musical francesa", otros permanecieron indiferentes y otros la atacaron.

La nueva escuela musical al igual que el Simbolismo poético causaba el pánico que toda corriente de vanguardia produce, y se llegó a tal punto que el famoso Dubois, entonces director del Conservatorio de París prohibió a sus alumnos la audición de la obra debussiana.

A pesar de todo ello Pelléas se transformó en poco tiempo en un ruidoso éxito de público y crítica lo que le valió a Debussy la adjudicación de la Croix D'Honnour a proposición de Combarieu y la permanencia de la obra en el cartel de casi dos temporadas seguidas.

En el aspecto musical, no obstante ser el polo opuesto a Tristán, Pelléas guarda, aunque sumamente diluídos, dentro de una sencilla y transparente paleta orquestal, el principio de los "Leitmotiv" wagnerianos. Acá todo es claridad, especialmente en la parte vocal, en cuanto al timbre orquestal traduce el drama con gran pureza y sobriedad, desdeñando siempre el tono violento y oscuro y dando en la música la auténtica pincelada impresionista que poco antes había surgido en el mundo pictórico.

El fatalismo y el pesimismo del original de Materlinck aparecen sumamente atenuados por una atmósfera esencialmente poética que da la tónica a la obra de Debussy a través de sus cinco actos.

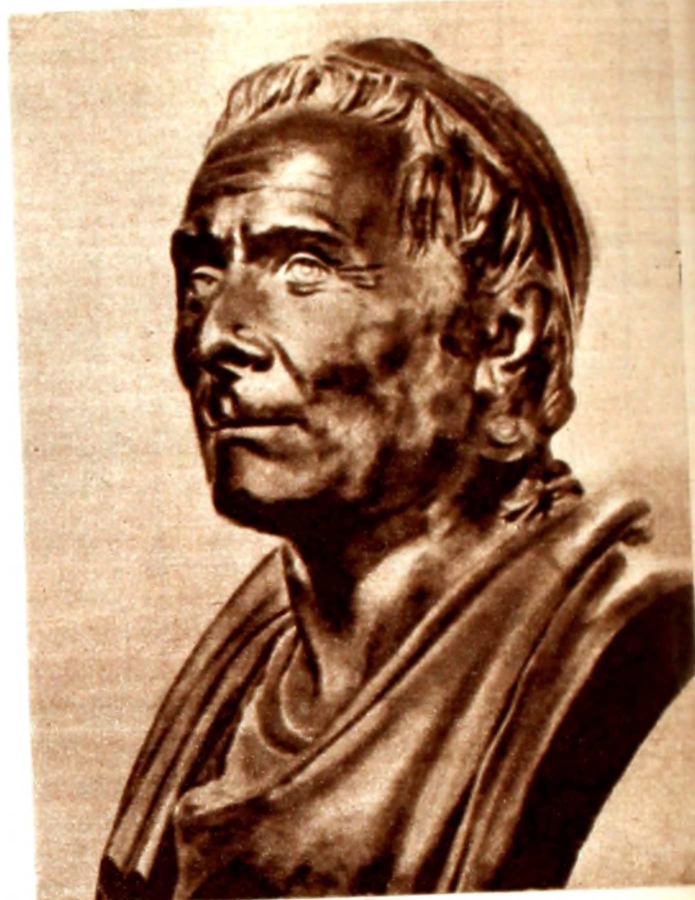
Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



¿ES LA TELEVISION UN PELIGRO PARA EL DESARROLLO INTELECTUAL?

¿QUE ACTITUD CABE FRENTE A SU RAPIDO AUGE?



A los padres sabedores de que vivir es una experiencia arriesgada y llena de acechanzas para las criaturas inocentes, se les plantea el problema de decidir si han de apuntalar los pasos de sus hijos con una tutela permanente y vigilante que impida los tropezones y las caídas, o si, por el contrario, han de dejarles que realicen su propia experiencia y aprendan su lección en lo que se denomina "la escuela de la vida". La duda estriba en que los hijos educados de acuerdo con el primer método en muchos casos no saben después valerse por sí solos y en la oportunidad de actuar libremente sobreviene la catástrofe; los riesgos del segundo método son tantos que una gran cantidad de jóvenes que se adentran solos en el fuego quedan quemados.

Este tipo de dudas es muy corriente en distintos campos de la vida espiritual. Uno de ellos es el que se refiere al conflicto entre intelectuales y televisión. Es sabido que en la mayor parte del mundo —y en el Uruguay con una razón más que suficiente— los intelectuales o la gente culta en general consideran con marcado desprecio al torturante entretenimiento de la televisión. Hace unos días un escritor argentino nos decía que en el grupo de sus amigos y relaciones era visto como una muestra de poca fineza espiritual la simple posesión de un aparato de TV. Evidentemente, las personas amantes de la música, de la lectura, de las artes plásticas, etc., no sólo no encuentran en ese medio una oportunidad dei ncrementar su afición, sino que, por el contrario, ven en la hipnotizante pantalla el principal enemigo, el obstáculo que les quita tiempo para ver, leer u oir algo que valga la pena.

Aunque comprendemos la posición de esa "minoría rebelde", no compartimos totalmente su actitud. En este caso, igual que en el planteado al principio, nos inclinamos por el riesgo. No se elimina un peligro —cierto, inmediato, agudo— escondiendo la cabeza en la arena. Creemos que si alguien estima que la TV le roba el tiempo que necesita para leer, lo más fácil es cortar la corriente, cerrar la llave, apretar el botón. Y volver a prender cuando el alma no pida lectura o música. Por varias razones: primero, porque no hay mejor manera de combatir a un enemigo que conociendo sus trucos; segundo, porque hay que tener siempre la esperanza de que en la pantalla surja la chispa de una idea o de una sensación nueva, y tercero, porque hasta ahora en la historia de la humanidad ningún grupo minoritario ha podido combatir al oscurantismo con su simple abstención. Luchemos por una mejor televisión en todos los terrenos. Y en nuestras casas encendamos y apaguemos alternativamente el aparato hasta que quedemos vacunados, por cansancio, contra la plaga de los malos programas y esperemos, libres del magnetismo de la pantalla, que se produzca el milagro del estímulo sugerente. Nada de cerrar las ventanas al mundo y a la vida de los otros.

M. M. V.

PROGRESO DEL ARTE DE LA POLITICA



J. J. Rousseau *Nicolás Maquiavelo*

Desde el punto de vista de su estructura y caracteres formales la obra de Charles Vereker, de la Universidad de Liverpool, en esencia, es un libro de historia desde que expone, a partir de los griegos, todo lo importante que se haya dicho sobre los problemas fundamentales que interesan a la conduccion de asuntos públicos como teoría: la igualdad, la relación individuo - sociedad, el poder, la propiedad, la soberanía, etc. Sin embargo el ensayo no sigue una cronología lineal única. Su originalidad estriba, precisamente, en la división del libro que se concentra en algunos temas capitales de la teoría política, a saber, la justicia, la paz y el orden, los derechos, la felicidad, el progreso y la libertad.

De ahí resulta que mientras en los albores de la investigación se corresponden el tiempo histórico y determinada escuela —ya que en un momento dado hay un solo teórico de notoriedad que se dedique al estudio—, después del Renacimiento —por la proliferación de los autores y porque una teoría no muere en manos de su creador— es corriente que durante el mismo período estén en boga numerosas ideologías. Como Platón, en materia política, se interesaba más que nada por la noción de justicia y San Agustín por la de paz, sus respectivas épocas pueden ser estudiadas bajo estos rubros; pero no sucede así más tarde ya que, por ejemplo, durante el mismo siglo XVIII florecen las teorías que Vereker titula de la Felicidad, del Progreso y de la Libertad a través de sus máximos representantes: Hume /1711-1770/, Condorcet /1743-1794/ y Rousseau /1712-1778/. A pesar de este entrecruzamiento e influencias mutuas el desarrollo de su análisis se mantiene en un plano de ordenada exposición didáctica. El texto se caracteriza por el criterio claro y sólido respecto a la información y el juicio del autor y por un estilo agradable y fácil de leer.

En cuanto al contenido de su menasje, ¿hay alguna misión específica con la cual quiere cumplir la obra? Tal como surge del imparcial estudio del autor —que no parece ser abanderado de ninguna escuela, de ninguna fracción o grupo de intereses— es extremadamente difícil encontrar una pretendida concepción unívoca de los resultados obtenidos en el desarrollo histórico, cierto sentido integrador del arte de gobernar de nuestro pasado. Sin embargo, entre los múltiples significados que podrían atribuírsele a la larga evolución política de la humanidad se nos impone el del incesante proceso de democratización del gobierno, la pérdida, como derecho, del poder ilimitado que ostentaban tiranos, emperadores y reyes absolutistas. Aunque en nuestro siglo presenciemos el brote virulento y por lo general nefasto de figuras carismáticas, — que según ilustres predicciones constituyen sólo un aspecto del fenómeno de decadencia y desintegración de nuestra cultura—, la convicción cada vez más generalizada afirma que la actuación pública de prohombres excesivamente encumbrados, además de no tener ninguna justificación de orden jurídico, desde el punto de vista práctico también es inconveniente, en virtud de que por la misma esencia de la institución "dictadura" — ausencia del principio de legalidad, falta de controles, etc.—, inevitablemente se desemboca en un estado de excesos y arbitrariedades.

El autor lejos de querer agotar el abundante material que existe sobre el tema, trata de estimular el interés e incitar a lecturas y reflexiones ulteriores. Sirve a ese fin la básica selección bibliográfica sugerida y, en general, el gran número de citas que, además de ser típicas de cada estudioso comentado, respecto de la idea central de los capítulos son sumamente oportunas y capaces de excitar nuestro entusiasmo para un conocimiento directo de las fuentes originales.

No está muy justificado el énfasis dispensado a ciertos teóricos ingleses y el paralelo olvido de notables personalidades de otras naciones. Pero aparte de ello, la selección de cada tendencia es muy representativa y el tratamiento de todas las ideas, desde Platón hasta Lenín, está hecha con la mayor objetividad posible. En resumen, es una excelente introducción para el que se inicia en el estudio de las teorías políticas, una de las mejores obras que, dentro del género de síntesis de una disciplina, hemos leído en los últimos tiempos.

T. S.

Charles Vereker: EL DESARROLLO DE LA TEORIA POLITICA, Eudeba, Buenos Aires, págs. 351.







ÁS PREOCUPADO POR QUE LE HABÍAN DICIO LOS PIGMEOS BANS, QUE POR LA APAENTE DESOBEDIENCIA E MAGNO, TARZÁN E SEPARA DE SUS MIGOS, LOS GUERREOS BWOLOS, PARA DIIGIRSE ADONDE LA RIBU DE LOS PIGMEOS ANTIS SE ESCONDE DE A CIVILIZACIÓN.





MIENTRAS TANTO... DE VUELTA EN LA RUIDOSA VILLA KWULU, LA RAZÓN DE LA DESOBEDIENCIA DE MAGNO, DE NO UNIRSE A TARZÁN Y A LOS BWULOS, SE HACE EVIDENTE. A MAGNO, NO SÓLO LE DAN **CARNE...**





...PORQUE EL JEFE BUVO, PARA ROBARLE EL LEÓN A TARZÁN Y PARA MANTENER SU PRESTIGIO, HA CALMADO LA SED DE MAGNO CON MUCHOS LITROS DE KISI-KISI, EL MÁS POTENTE AGUARDIENTE DE ESA TRIBU.

